Jorge Volpi en la era del posthumanismo. Una lectura de *En busca de Klingsor*

Carlos Tello

Université Paris Diderot-Paris 7

1 A modo de introducción

La conferencia *Reglas para el parque humano* [*Regeln für den Menschenpark. Ein Antwortschreiben zu Heideggers Brief über den Humanismus*] de 1997, pronunciada por el filósofo alemán Peter Sloterdijk en el marco de un ciclo sobre la actualidad del humanismo, constituye la introducción de la corriente posthumanista en la filosofía europea contemporánea. Una introducción que actualiza una problemática ya abordada por Foucault en *Las palabras y las cosas* [*Les Mots et les choses*] (1966), y que se puede rastrear desde los escritos de Friedrich Nietzsche, particularmente *Humano, demasiado humano* [*Menschliches, Allzumenschliches*] (1878-1880), y su *Así hablaba Zarathoustra* [*Also sprach Zarathustra*] (1885). El texto de Peter Sloterdijk se refiere al ser humano como un ser inacabado, sin naturaleza fija y en incesante evolución; como una suerte de *monstruo*, incluso, producto de los avances de la ciencia y la tecnología. Dos años más tarde, en 1999, la publicación de *En busca de Klingsor* de Jorge Volpi abrió su trilogía del siglo XX. La obra, calificada por Cabrera Infante como "novela alemana escrita en español", recibió el premio Biblioteca Breve y catapultó al autor al mercado español y, por extensión, al internacional. El propósito de las siguientes líneas es leer la novela de Volpi a la luz de ciertos postulados posthumanistas, y situar al autor en un contexto filosófico y literario contemporáneo.

Actualmente, y en medio de una constante reelaboración filosófica, cultural y científica de la corriente, el posthumanismo se presenta, principalmente, bajo dos perspectivas. La primera de ellas, señala la disolución de las fronteras que tradicionalmente han separado al hombre del animal y de la cosa. Lo natural y lo artificial se funden, lo vivo y lo inerte se hacen progresivamente indiscernibles y la máquina ocupa lugares antes reservados a lo humano o a lo animal. Todo ello tiene lugar gracias al desarrollo y la transformación biofísica del ser humano así como a la incorporación de las tecnociencias de la vida, las nanotecnologías, la biotecnología y las tecnociencias

cognitivas e informáticas. En este sentido, es posible estudiar el posthumanismo como una continuación de los principios transhumanistas, que buscan el mejoramiento físico e intelectual del hombre a través y de la mano de los avances de la ciencia. La segunda perspectiva responde a una posible evolución autónoma de un determinado grupo de creaciones humanas, de formas de existencia, de vida, inventadas por el hombre. La inteligencia artificial, la robótica y la biología de síntesis se encuentran en medio de lo que el futurólogo americano Raymond Kurzweil llama *singularity*. De acuerdo con este concepto, podemos esperar que ese desarrollo autónomo de ciertas máquinas y entidades virtuales crezca exponencialmente y termine por fundar una consciencia propia, con capacidades intelectuales largamente superiores a las del ser humano.

Los dos ángulos de análisis, que comparten una cierta superación del antropocentrismo, conllevan simultánea y paradójicamente una ilusión-desilusión y una esperanza-desesperanza. Las hazañas de la razón generan así mismo la pérdida de la confianza en ella, pues la revelan también como parcial y limitada. La idea del progreso, simbolizada en los innegables avances y descubrimientos científicos, encuentra su reverso en el reconocimiento de los fracasos de la educación y la filosofía humanista, dentro de los cuales Auschwitz es la referencia más comentada del siglo XX. Dicho malestar se renueva con cada guerra y con cada manifestación de irracionalidad a gran escala.

La perspectiva del posthumanismo, entonces, toma forma entre la ilusión y la decepción, pero sobre todo en la incertidumbre. Ante este panorama, la salida propuesta por esta corriente, que ya no es una salida antropocéntrica sino antropotécnica, sugiere el mejoramiento del hombre más allá de las estrategias utilizadas por el humanismo, como la educación y la lectura, para dar paso a métodos más directos y definitivos como la genética, lo que no deja de recordar las experimentaciones de las asociaciones eugenésicas rusas de los años veinte y treinta, así como la aplicación de una política de "higiene racial" en la Alemania nazi. Sin embargo, en nuestros días esa eugenesia ha abandonado el espacio de los poderes políticos y los programas definidos, orientados y con un propósito, por macabro que este fuera; en la actualidad la eugenesia integra la esfera de lo privado. La intervención sobre las características físicas y psicológicas del ser humano ya no es parte de un plan con objetivos precisos que apuntan a la construcción o la consolidación de un pueblo determinado, sino un *affaire* personal.

2 *En busca de Klingsor*

En la novela *En busca de Klingsor*, en medio de una Alemania en periodo de reconstrucción después de la Segunda Guerra mundial, el teniente y físico americano Francis Bacon es encargado de encontrar al hombre que, escondido bajo el nombre clave Klingsor, ha supervisado los proyectos científicos del tercer Reich. Para ello, cuenta con la ayuda del matemático Gustav Links, quien en el pasado intentó un golpe de Estado contra Hitler. La investigación, simultáneamente policiaca y científica, involucra a los protagonistas históricos de la mecánica cuántica y de la física atómica. Tal y como ocurre con el universo cuántico y de acuerdo con los postulados de Werner Heisenberg, a propósito de la incertidumbre ligada al estudio de las partículas elementales, entre más próximo se está de la certitud, más difícil e imprecisa se presenta. Esa

imposibilidad del conocimiento, de acceder a la verdad, tiene implicaciones no solo en el argumento de la novela sino también en su construcción y en su narración.

Si a primera vista la novela puede parecer narrada por diferentes voces, en realidad hay una sola subjetividad autora, organizadora de las acciones. Se trata de Gustav Links, supuesto personaje secundario que, como el Doctor Watson para Sherlock Holmes, o como el compañero sin nombre de Auguste Dupin en la trilogía de Poe que inaugura el género policiaco, tiene por misión acompañar al protagonista al mismo tiempo que dibuja su retrato. Sin embargo, a diferencia de esos dos posibles modelos, en el caso de Links, él deja en claro su intención: "Me propongo contar, pues, la trama del siglo. De *mi* siglo" (Volpi *Klingsor* 18). El énfasis en *mi*, en cursiva en el texto, previene no solamente acerca de las limitaciones de Links en su rol de narrador, sino del hecho de que asume su parcialidad. Así, la investigación tiene como punto de partida un cierto paralelismo con el género policiaco, que poco a poco se irá haciendo menos nítido, hasta llegar a la subversión de los códigos, y a la vez, llevar al reconocimiento de que la única perspectiva que al lector le es dado conocer es la de Links, con el agravante de que él mismo es acusado de ser Klingsor, lo que despierta sospechas sobre la veracidad de sus palabras.

La totalidad de la novela está contaminada por esta aura de falsedad, de inautenticidad, que se hace aún más evidente con la frase pronunciada por el personaje de Johannes Stark: "!Cuidado! Todos los físicos son unos mentirosos" (238). La realidad entera se presenta viciada, y la ciencia, que es el espacio de la hipótesis y la comprobación, de la verificación y la exactitud, se convierte en un discurso que, como los otros, está determinado por sus propias reglas; que es, entonces, parcial, y en consecuencia, esencialmente falso. La lógica racional, procedimiento clásico de la novela de enigma, resulta insuficiente frente a la duda sobre la validez misma de la lógica. Dice Vicente Herrasti sobre *En busca de Klingsor*, "cada época, funciona y se organiza gracias a estructuras de conocimientos, a epistemes que la gobiernan y determinan. Cuando una época y su episteme, la clave de interpretación conceptual, llegan a su fin, una nueva episteme surge" (De Abadía 168). Se trata de lo que Michel Houellebecq llama en *Les Particules élémentaires,* "*une mutation métaphysique*". En esta novela, el autor francés define tal mutación como una transformación radical y global de la visión de mundo adoptada por la mayoría de personas; y explica que tras la mutación metafísica que representó el cristianismo, hubo una segunda operada por el materialismo y la ciencia moderna, con las consecuencias directas del racionalismo y el individualismo, y finalmente anuncia una tercera que será, ya no mental, sino genética.

En su *Klingsor*, Volpi se sitúa en el origen de esa tercera mutación metafísica, en un momento en el que tienen lugar un grupo de mutaciones pequeñas, originariamente científicas pero en consecuencia sociales, intelectuales, morales…, que anuncian y preparan un cambio radical.

Afirma el narrador, Gustav Links:

> Cuando nací, el mundo era un sitio ordenado, un cosmos serio y meticuloso en el cual los errores –las guerras, el dolor, el miedo– no eran más que lamentables excepciones debidas a la impericia. Mis padres, y los padres

> de mis padres, creían que la humanidad progresaba linealmente, desde el horror de la edad de las cavernas, hasta la brillantez del futuro, como si la historia no fuese más que un cable tendido entre dos postes de luz o, para utilizar la metáfora que mejor define al siglo XIX, como una vía férrea que une, al fin, dos poblados remotos. En medio de este escenario, nacer era poco más que un trámite. A partir de ahí, la severa educación que se nos impartía, bastaba para modelarnos, para hacernos hombres de bien y para asegurar nuestro provenir... Los valores que se nos enseñaban entonces eran muy simples: disciplina, austeridad, nacionalismo. ¡Esta empresa parecía tan hermosa y, a la vez, tan simple! Si la regla del mundo era el progreso, las existencias individuales debían plegarse al mismo esquema. ¿Por qué algo habría de fallar? Si se planeaba con suficiente cuidado la formación de un niño, si se le proporcionaban las herramientas que asegurasen su desarrollo, su crecimiento físico y espiritual, y si se forjaba su carácter como si fuese, en efecto, una lámina de bronce sobre el yunque de la moral, poco a poco la sociedad podría deshacerse de los locos, los criminales y los mendigos, asegurándose una comunidad de hombres honrados, ricos, alegres y piadosos. (Volpi *Klingsor* 141-142)

La paradoja reside en que "ese mundo ordenado", que existe principalmente como recuerdo de infancia en la cabeza del narrador, en realidad ha engendrado no solamente el caos de un mundo sin reglas claras que él mismo habitará más tarde, sino también el horror de la guerra y la irracionalidad. La eliminación de los criminales y de los mendigos no tuvo lugar, de la misma manera que la comunidad de hombres honrados es aún esperada. Frente al vacío de la incertidumbre, Links experimenta una cierta nostalgia por el orden y la certidumbre pasadas, pero conoce también el fracaso fundamental de ese sistema, y sobre todo la imposibilidad de continuarlo una vez que los límites de la razón han sido puestos en evidencia.

El punto de vista aquí es esencialmente posthumanista. Si la aplicación de la teoría cuántica implica una nueva relación entre el científico y la realidad, que ya no se da en términos de observador-analista activo *versus* universo pasivo; sino que el observador reconoce que su sola observación afecta el objeto estudiado, eso significa también que se sabe en cierta manera responsable de lo que ve. Su visión no es nunca pura, pero sobre todo nunca inocente. La pregunta que parece evidente en este contexto, sin puntos claros de referencia para el hombre, es sobre la vida que es posible vivir. Si varios teóricos contemporáneos, entre ellos Francis Fukuyama, han hablado del fin de la Historia, del fin del Hombre, como el momento en el que ya ninguna revolución, ningún movimiento significativo es posible, Volpi mostrará que para sus personajes la búsqueda misma de Klingsor no es otra cosa que un último intento, fallido, por encontrar algo de sentido. Es posible incluso pensar que Klingsor no existe sino como problema, como pregunta que sobrevive a la respuesta, como una suerte de horizonte vital, ya que incluso con la convicción de no poder alcanzar una respuesta satisfactoria, la investigación continúa como ejercicio de la voluntad. Perseguir la abstracción que es Klingsor es empeñarse, en vano, en determinar simultáneamente la velocidad y la posición de un electrón, de una inestable partícula elemental.

Si de acuerdo con el teorema de Gödel, citado en la novela, un sistema axiomático contiene necesariamente proposiciones indecibles; si de acuerdo con Einstein, otro de sus personajes, con la relatividad el tiempo y el espacio no son nunca absolutos; y principalmente, si de acuerdo con la física cuántica a lo máximo a lo que es posible aspirar es a una aproximación forzosamente vaga e imprecisa de la realidad, la causalidad no es suficiente para predecir el futuro. Todo lo que queda es la incertidumbre que constituye también al hombre. Links lo comprende:

> Somos el resultado de una paradoja y de una imposibilidad. Nuestras convicciones, por tanto, son necesariamente medias verdades. Cada afirmación equivale a un engaño, a una demostración de fuerza, a una mentira. *Ergo*, no deberíamos confiar ni siquiera en nosotros mismos". (440-441)

Al tener como punto de partida la constatación de esa imposibilidad, ligada de manera casi trágica a la necesidad de continuar, de obstinarse por saber, el posthumanismo de *En busca de Klingsor* toma una forma más próxima de la epistemología que de la ciencia ficción. Sin recurso a lo fantástico, a la proyección de mundos posibles o a la puesta en escena de personajes híbridos entre la máquina y el hombre, por ejemplo, la novela transcurre en un mundo ya no solo de incertidumbre sino de la más difícil suerte de desconfianza, aquella que se instala al interior mismo del observador. De esta manera, el sólido edificio que constituía no ya la verdad sino la posibilidad de su búsqueda, se ve reducido a recuerdos. El héroe posthumano de Jorge Volpi ignora el futuro, intenta en vano reconstruir su pasado y duda de su presente.

Lo anterior conlleva no solamente la desaparición de las instituciones, implica además que en el proceso de su deconstrucción se ha arrastrado consigo la posibilidad misma de ser remplazadas, de fundar otras instituciones. Si el precio a pagar por integrar la ciencia a la vida, de manera fundamental, es habitar un mundo posmetafísico; el precio a pagar por integrar la incertidumbre, por hacerla esencial, es vivir sin historia, o más precisamente, al margen de ella. La realidad completa deviene un crimen, un espacio ficcional donde no hay seres humanos sino personajes próximos de la caricatura, prefabricados, cada uno de los cuales cumple mal o bien son su tarea asignada : detective, mujer fatal, sabio con o sin escrúpulos. . . , y de la misma manera que en una obra literaria, la coherencia y la pertinencia dependen de la honestidad y del talento del autor, o del narrador.

Si *En busca de Klingsor* propone un juego es precisamente ese, ver el mundo como un teatro en el cual las reglas tradicionales existen pero no funcionan, donde tienen solamente el papel de débiles puntos de referencia, anacrónicos; un espacio donde la definición misma de espacio ha sido puesta en duda, un tiempo que no pasa, que no transcurre, sino que es. Los principios de los procesos de aprendizaje y de conocimiento son rebatidos, una causa no engendra necesariamente una consecuencia, y de una consecuencia no es posible deducir una causa. El mundo de la lógica y de la razón existe, así como la literatura –el género policiaco en este caso, pero su presencia no es densa; son como espejismos o como imágenes que se superponen a una realidad inasible.

Por momentos la obra parece buscar coherencia, una justificación o al menos puntos de referencia en la historia de la posguerra, en los códigos de la novela policiaca, o incluso en el mito de Klingsor, proveniente de la tradición germánica y sublimado por Wagner; sin embargo, es realmente en la evolución de la física y las matemáticas de la primera mitad del siglo XX donde la novela encuentra ya no un punto de apoyo sino un trampolín. La mecánica cuántica, las dos grandes teorías de Albert Einstein: la relatividad restringida y la relatividad general, el principio de incertidumbre de Heidegger, los postulados de Kurt Gödel, Johannes Stark, Erwin Schrödinger... no son la base para la construcción de *En busca de Klingsor*, son el detonante de su deconstrucción.

Los valores y principios morales del ser humano se muestran vanos, insuficientes, pero sobre todo inadaptados al nuevo entorno. El significado de viejos conceptos, de sentimientos fundadores, del amor, de la fidelidad, de la amistad, del patriotismo, se reinterpreta en algunos casos o bien se encuentra vacío, sin sentido, en otros. Los límites de la libertad, así como de la idea del progreso son constatados. *En busca de Klingsor* no presenta la desaparición o el final del ser humano, los hombres siguen existiendo, y siguen siendo hombres. Lo que Jorge Volpi pone en escena es el desvanecimiento de una cierta interpretación del hombre, de aquella en la que él señalaba para nombrar y por lo tanto dar existencia a las cosas, a lo otro. Ese individuo ya no es el centro, aunque tampoco es posible decir que es la periferia, y lo que nombra no tiene más consistencia que él mismo. Perdidas las referencias que daban paso a las certitudes, los personajes de la novela se confunden en una neblina espesa que lo iguala todo, que anula las fronteras, las jerarquías y las verdades. A ese proceso es también arrastrado el lector, quien es menos detective y testigo de un crimen sin resolver, que de un caso sin crimen, sin culpable.

La impresionante actualidad de la obra reside en su carácter de dispositivo que contiene y expresa el vínculo entre el destino del hombre contemporáneo y su propia y errática trayectoria. Idos no solo los dioses sino también los sabios, una vez que su conocimiento se revela relativo, ya no hay instrumento para medir, para distinguir lo falso o lo virtuoso. La tarea de escribir la historia, de contar, es la de elegir, dentro de los infinitos posibles, dentro de "los incontables universos paralelos de Schrödinger" (547), uno propio.

Referencias documentales

Besnier, Jean-Michel. *Demain les posthumains. Le futur a-t-il encore besoin de nous ?* París: Hachette, 2009. Impreso.

Calderón, Sara. *Jorge Volpi ou l'esthétique de l'ambiguïté.* París: L'Harmattan, 2010. Impreso.

Campos, Lucie. *Fictions de l'après : Coetzee, Kertész, Sebald. Temps et contretemps de la conscience historique.* París: Classiques Garnier, 2012. Impreso.

Chávez Ricardo, A. Estivill, V. Herrasti, I. Padilla, T. Regalado, E. Urroz, J. Volpi. *Crack. Instrucciones de uso.* Barcelona, Debolsillo, 2006. Impreso.

De Abadía, José Manuel López, Félix Jiménez Ramírez & Augusta López Bernasocchi (éds.). *En busca de Jorge Volpi. Ensayos sobre su obra*. Madrid: Verbum, 2004. Impreso.

Fukuyama, Francis. *Our Post human Future: Consequences of the Biotechnology Revolution*. Farrar: Straus and Giroux, 2002. Impreso.

Iñiguez, Edgardo. "L'effondrement d'un monde : une approche de la mélancolie dans les romans de Jorge Volpi". Tesis. Perpignan-Guadalajara, 2013. Impreso.

Michaud, Yves. *Humain, inhumain, trop humain. Réflexions sur les biotechnologies, la vie et la conservation de soi à partir de l'œuvre de Peter Sloterdijk*, París: Climats, 2006. Impreso.

Ramouche, Marie-Pierre. "_Savoir et pouvoir dans "la trilogia del siglo XX de Jorge Volpi_". Tesis. Saint-Denis, Université de Paris VIII, 2011. Impreso.

Sloterdijk, Peter. *Règles pour le parc humain* suivi de *La Domestication de l'être*. París: Mille et une nuits, 2010. Impreso.

Urroz, Eloy. *La silenciosa herejía: forma y contrautopía en las novelas de Jorge Volpi*. México DF: Editorial Aldus, 2000. Impreso.

Vandenbergue, Frédéric. *Complexités du posthumanisme*. París: L'Harmattan, 2006. Impreso.

Volpi, Jorge. *En busca de Klingsor*. Barcelona: Seix Barral, 1999. Impreso.

—. *Leer la mente. El cerebro y el arte de la ficción*. México DF: Alfaguara, 2011. Impreso.

—. "La literatura latinoamericana ya no existe". in Bolaño, R. *et al.*, *Palabra de América*. Barcelona: Seix Barral, 2004: 206-223. Impreso.